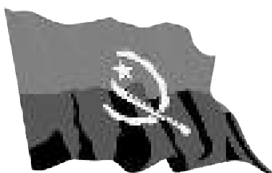
Hacen amigos para Jesús



Bruno es un niño amigable que vive en Luanda, capital de Angola. *[Localice a Angola en el mapa.]* Le encanta hablarles a las personas acerca de Dios, aun a desconocidos.

Cuando comenzó a ir a la escuela, le hablaba acerca de Dios al chofer del autobús.

"Le dije que asisto a la iglesia adventista", nos cuenta Bruno. "Y le pregunté a qué iglesia asistía. Me dijo que no asistía a ninguna, así que lo invité a la mía. Dijo que lo pensaría".

Cada vez que se le presentaba la oportunidad, Bruno le hablaba al chofer acerca de Dios y lo invitaba a su iglesia.

Un domingo cuando Bruno regresó de la reunión del Club de Aventureros, su padre le dijo que el chofer del autobús de la escuela lo había venido a buscar.

"Me contó que lo habías invitado a la iglesia", dijo el papá. Dice que eres un pequeño evangelista muy bueno, y que está pensando visitar la iglesia".

El niño se sintió muy contento y comenzó a buscar a su amigo en la iglesia.

El carpintero que vino

La familia de Bruno había contratado a un carpintero para hacer algunas reparaciones en la casa. Mientras observaba cómo trabajaba el hombre, le preguntó:

—¿Usted asiste a la iglesia?

El hombre respondió que asistía a la iglesia cuando no tenía que trabajar los domingos.

—¿Le gustaría visitar nuestra iglesia en sábado? —preguntó el niño con esperanza—. Usted podría venir conmigo y mi familia. ¡Estoy seguro que le gustaría!

El hombre le sonrió al niño y dijo que le gustaría ir, pero generalmente estaba demasiado ocupado los sábados.

—Está bien —le contestó Bruno—. Usted puede dejar de trabajar un día para ir a la iglesia

Datos de interés

☛ Angola es el séptimo país más grande del continente africano. Es rico en recursos naturales, pero existe demasiada pobreza debido a mala administración de los recursos y las dos guerras que duraron casi 40 años.

☛ Durante 14 años (de 1961 a 1975) los habitantes de Angola lucharon con Portugal por su independencia. Pero luego siguió una guerra civil, y no hubo paz hasta el año 2002. Alrededor de medio millón de personas perdieron la vida, y muchos de los edificios de gobierno, hospitales, y muchas escuelas fueron destruídos.

☛ Oremos para que los habitantes de Angola encuentren paz en sus corazones, la paz que viene del perdón y de haber aceptado a Jesús como su Salvador personal.

con nosotros. Bruno no comprendía que el hombre necesitaba trabajar para mantener a su familia. Lo único que el niño quería era que el hombre fuera a la iglesia con ellos el sábado.

El carpintero se quedó con la familia de Bruno mientras trabajaba en su casa, y ellos se hicieron buenos amigos. Un día cuando Bruno volvió a invitar a su amigo a la iglesia, el carpintero le dijo que iría a visitar la iglesia cuando no tuviera que trabajar el sábado. Entonces agregó:

—Tengo que trabajar los domingos y los sábados solo para pagar mis deudas.

—Entonces trabaja demasiado —le dijo el niño amablemente—. Debe dedicar un tiempo para estar con Dios y su familia —agregó. Entonces tuvo una idea—. Hoy es viernes— le dijo—. ¿Por qué no va con nosotros a la iglesia en vez de ir a su casa?

—¡Oh! —contestó el carpintero, un tanto sorprendido—. No puedo ir a la iglesia con esta ropa sucia, y no traje otra ropa para cambiarme.

Al día siguiente la familia se preparó para ir a la iglesia. El papá llevaría al carpintero a su casa y luego se reuniría con su familia en la iglesia. Nuevamente Bruno le pidió a su nuevo amigo que fuera a la iglesia con su familia.

—¡No puedo! —exclamó el señor— ¡Estoy sucio!

—A Dios no le importa su ropa —insistió el niño—. Lo quiere a usted. Además, voy a participar en el programa de hoy, y quisiera que me vea.

El carpintero por fin accedió a ir.

Era el decimotercer sábado, y Bruno le sonrió a su amigo mientras ocupaba su lugar al frente de la iglesia. Después de la Escuela Sabática, Bruno se sentó con su amigo mientras el pastor hablaba sobre cómo Dios obra en las vidas de las personas. Después del servicio, el hombre le agradeció a Bruno por haber insistido que asistiera a la iglesia.

—Lo disfruté mucho —le dijo.

Mientras la familia llevaba al hombre a su casa después del culto, el carpintero nuevamente le agradeció a Bruno por haberlo invitado.

—Me gustaría volver otra vez —le dijo. Y así lo hizo. Ni siquiera esperó a que la familia lo llevara; ¡simplemente fue!

Unas semanas después un pastor famoso, que hablaba portugués llegó a Angola para predicar en una serie de reuniones. Bruno invitó a su amigo carpintero a las reuniones, y él fue. ¡También asistió el chofer del autobús! Bruno se sintió muy contento al verlos adorando a Dios. Y antes de que terminaran las reuniones, ambos hombres entregaron sus vidas a Dios. Ahora Bruno estaba doblemente contento.

Dios usa tanto a los niños como a los adultos para llevar a otros a Jesús. Si lo dudas, solo pregúntale a Bruno. Él sigue invitando a personas a la iglesia cuando puede.

"Es mi misión", nos dice, "y estoy contento de que Dios me pueda usar".

Dios puede usar a cada uno de nosotros si se lo permitimos. ¿Cómo te usará a ti esta semana?